

Memorias

del VI Congreso Centroamericano de Historia Panamá, 22-26.7.2002

Rurdo J. MacLeod, EEUU, Alfredo Castellero Calvo, Panamá, Guadalupe Rodríguez de Ita, México, María Rosa Beretche de Muñoz, Panamá, Tomás D. Arias, Panamá, Adrián Badilla Cambronero y Eduardo Odio Orozco, Costa Rica, Diana Rocío Carvajal C., Claudia Patricia Díaz, Luis Alberto Sánchez H. y Richard Sandoz, Panamá, María de los Ángeles Acuña León, Costa Rica, Christophe Salaubre, Francia, Mynor Carrera Mejía, Guatemala, Miriam Miranda y Janette Vallarino, Panamá, Juan José Marín Hernández, Costa Rica, Lara Elizabeth Fariam, Costa Rica, John Soluri, EEUU, Emmanuel A. Barrantes Zamora, Hilda María Bonilla Quesada y Olga María Ramírez Cortés, Costa Rica, Reymundo Hernández Guerra, Panamá, Luis A. Lobato Blanco, Nicaragua, Francisco Enriquez Salgado, Costa Rica, Camilo Domínguez Ossa, Colombia, María Candelaria Navas, El Salvador, James Howe, EEUU, Marcela Camargo R., Panamá, Mario Vázquez Herrera, México, Jorge Luján Muñoz, Guatemala, Patricia Arroyo Calderón, Guatemala, Aims McGuinness, EEUU, Rosario Rodríguez, México, Yesenia Martínez García, Honduras, Geraldina del Carmen Portillo, El Salvador, Edith Ortiz Díaz, México

VI Congreso Centroamericano de Historia
y Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Universidad de Panamá
Panamá, 2005

Memorias
Compilación

Marcela Camargo R.
Yolanda Marco Serr

Diana Rocío Carvajal C., Claudia Patricia Díaz, Luis Alberto Sánchez H.
y Richard Cooke, Panamá

¿Fue Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina en el río La Villa, el pueblo de indios de Cubitá?

RESUMEN

Excavaciones a gran escala durante nueve años en el Cerro Juan Díaz, dos kilómetros al noreste de la Villa de Los Santos (Panamá), destacan el prolongado uso de este sitio como uno de los poblados más grandes de la cuenca baja del río La Villa entre el tercer siglo a.C. y el siglo XV de nuestra era. En dos de los botaderos más recientes y copiosos que se han investigado en el cerro, la distribución de la cerámica policromada indica que esta localidad quedó despoblada entre aproximadamente el 1450 y 1550 d.C.: tiestos del estilo 'El Hatillo', predominante en los principales centros de población indígena del siglo XVI, como Finca Calderón (Parita), son muy escasos y están ausentes materiales del estilo sucesor 'Mendoza', abundante cerca de Natá y en las estribaciones de Coclé y posiblemente de confección pos-colombina. Por otra parte, información documental atestigua la reubicación de indígenas istmeños y foráneos en la periferia de la Villa de Los Santos hacia finales del siglo XVI en el 'pueblo de Indios de Cubitá'. Gracias a las excavaciones arqueológicas es factible asumir que Cerro Juan Díaz haya sido el paradero de esta población ya que se han encontrado en una pequeña área en la cima del cerro más de 70 fragmentos de vasijas españolas, incluso bordes típicos de entre los siglos XVI y XVII. En cercanía con estos materiales se halló una lasca retocada de vidrio oscuro además de un hueso metapodiano de ternero. Estos hallazgos, aunados al de un inusitado entierro primario de un subadulto dentro de un lecho rocoso el cual radiométricamente promedia los 1550 años d.C., compaginan con las descripciones etnohistóricas disponibles.

INTRODUCCIÓN

Arqueólogos e investigadores sociales obtienen muchos datos acerca de las sociedades precolombinas en Panamá a partir de la etnohistoria. La arqueología puede proporcionar información sobre los procesos sociales en el periodo del contacto español, no tanto para evaluar los documentos, sino para investigar el desarrollo de estas sociedades antes, durante y después de la conquista.

Excavaciones a gran escala durante nueve años en el Cerro Juan Díaz (Figura 1a, b), localizado a dos kilómetros al noreste de la Villa de Los Santos (Panamá), destacan el prolongado uso del sitio a partir del 200 a.C. por los habitantes precolombinos como centro ritual, comercial y de vivienda¹. El Cerro Juan Díaz es una colina de 42 metros de altura aproximadamente, situada en la margen derecha del río La Villa que separa las provincias de Los Santos y Herrera (Península de Azuero). Se encuentra aproximadamente a 4.5 kilómetros de la costa actual de la Bahía de Parita (Cooke y Sánchez 1998; Cooke et al. 1998; Cooke et al. 2000; Sánchez 1995). Restos culturales se encuentran en ambas orillas del río La Villa y cubren un área de aproximadamente 10 hectáreas (Isaza A., información personal basada en recorridos sistemáticos efectuados en 2000 y 2001).

El gran tamaño de este sitio, además de su prominencia geográfica y su proximidad a hábitats productivos, hacen pensar que siempre jugó un papel primordial en la dinámica socio-económica de la región. Lo curioso es que escasean datos que indiquen que haya sido un sitio importante *al momento de la conquista española* acaecida en esta zona de Panamá entre 1516 y 1522. En este artículo describiremos las últimas actividades realizadas en el sitio en tiempos precolombinos y haremos referencia a los hallazgos de materiales coloniales en la cima del cerro, los cuales, a nuestro juicio, podrían ser evidencia de una reutilización del sitio en la segunda mitad del siglo XVI, tal vez relacionada con el establecimiento del “pueblo de indios” de Cubitá, satélite de la Villa de Los Santos, a partir de 1558 y hasta por lo menos 1577 (Castillero Calvo 1995: 54-87).

RASGOS FUNERARIOS TARDÍOS: UNA POSIBLE CASA MORTUORIA EN CERRO JUAN DÍAZ

La costumbre de exhibir los restos de los difuntos más importantes, preservados de alguna forma, parece haber sido bastante generalizada en la Baja América Central en vísperas de la conquista. En ‘Cariay’ (asociado con el moderno Puerto Limón, Costa Rica), Cristóbal Colón se topó con “una sepultura en el monte, grande como una casa, i labrada, i el cuerpo descubierto, i mirrado, en ella” (*en* Jane [editor] 1988:101). En la estructura más grande que los españoles vieron en el pueblo cabecera de Comogre, localizado a nuestro juicio en el río Chucunaque (*contra* Helms 1979:41, figura 5), había una cámara que contenía los cuerpos desecados de los ancestros, ataviados ricamente y suspendidos del techo con sogas (Martyr d’Anghera, 1912:I, 219). Hacia Occidente, en territorio del cacique Antatará (o Parita), en los cursos bajos de los ríos Parita y La Villa (Helms 1979:figura 6; Sauer, 1966:261), Gaspar de Espinosa y sus soldados irrumpieron en un “bohío” donde encontraron el cadáver de aquél, junto con los cuerpos de dos caciques “sucesores” y de al-

gunas mujeres. Estas exequias, las cuales ocurrieron en las llanuras de Herrera entre 1517 y 1519, han sido presentadas por muchos arqueólogos como el epítome de la riqueza de los caciques más pudientes del istmo prehispánico (en Jopling 1994:63-64; Cooke y Bray 1985:36; Lothrop 1937:46). Los restos de Antatará yacían en un “lio luengo” envueltos en varias capas de telas finas y adornados con muchos de los artículos de oro que según evidencia arqueológica hallada en Sitio Conte eran propiedad exclusiva de personas de alto status social (un yelmo, cinturones, brazaletes y polainas) (Briggs 1989; Cooke en prensa; Cooke et al. en prensa; Lothrop 1937). Parece ser que el “bohío” descrito por Espinosa era una “casa mortuoria” – un edificio construido especialmente para exponer y honrar los restos de personas importantes, previamente embalsamados o desecados, con todas sus pertenencias. Espinosa no da detalles sobre si esta estructura era tan espléndida como la de Comogre, la cual formaba parte de una “casa” que medía 150 por 80 varas o tan sencilla, como las estructuras de madera y paja observadas por el arqueólogo sueco Sigvald Linné en una comunidad kuna (Isla de los Pinos) en los años '20 y aún utilizadas por esta etnia en sus cementerios (Figura 2).

Entre 1998 y 2000 se realizaron excavaciones en un pequeño montículo localizado en la cima de Cerro Juan Díaz en la denominada Operación 6 (Figuras 1b, 3a). Éste se escogió para una excavación amplia porque su forma y tamaño guardaban similitud con los de montículos hallados anteriormente en El Caño y Natá, los cuales demostraron ser construcciones de tierra que cubrieron entierros – en el caso de aquel sitio, definitivamente del periodo del contacto porque uno de los montículos contuvo cuentas de vidrio europeas (Cooke 1972 [basado en apuntes de campo de McGimsey 1955], 1976a; Cooke et al. 2000). Al suponer que Cerro Juan Díaz estuvo ocupado para la época del contacto español, cabía la posibilidad de que constituyera uno de los dos “asientos” de Antatará – descritos por Espinosa como el “viejo” y el “nuevo” (Cooke 1993, 2001:62) – y que, por lo tanto, era de esperar que dicho montículo fuera artificial y que en él hubiera entierros (¡hasta del mismo Antatará!). En realidad, lo que el trabajo de campo de Claudia Espejel y Diana Carvajal terminó demostrando fue que el pequeño cerro es una prominencia *natural*, cubierta de piedras angulares el cual fue utilizado por los habitantes del sitio, primero para efectuar entierros y, posteriormente, para construir una estructura circular con un piso de arcilla.

Hechas entre las abundantes rocas naturales y de variable tamaño, forma y profundidad, las sepulturas contenían esqueletos de adultos y niños (Figuras 3b, 4b, 5a, b). Incluían entierros primarios, en urnas y secundarios en paquetes² reflejando así la gran heterogeneidad de formas de preparar a los muertos en Cerro Juan Díaz que fue demostrada en otros sectores del sitio (Cooke 2001; Cooke et al. 2000; Cooke y Sánchez 1998; Cooke et al. 1998; Díaz 1999; Sánchez 1995). El entierro más llamativo fue el de una mujer adulta sobre

la que se había colocado un canasto lleno de cenizas (Figura 3b, b'). Dos rasgos ('L' y 'O') arrojaron tres fechas de carbono-14 cuyo rango al 2 σ comprende entre el 690 y 1000 cal d.C. Éstos contuvieron entierros en urnas, así como vasijas pintadas y modeladas, las cuales estilísticamente concuerdan con este estimado cronológico (Figura 5c, d). La vasija efigie con tres patas y forma de búho (Figura 5d) fue fechada mediante el análisis de residuos carbonizados de materias orgánicas halladas en la parte interna dando un resultado de 1120 ± 40 a.P. (810-840 [830] 860-1000 cal d.C. [Beta-154373]). Un análisis en curso de los materiales cerámicos estratificados provenientes de seis pruebas de 1m² cada una a través del montículo (*ver* su ubicación en la (Figura 4a) señalan que cerca del 35% de los fragmentos de la cerámica pintada corresponde al estilo 'Conte' de la secuencia de cerámica policromada del área cultural de 'Gran Coclé' (Labbé 1995; Sánchez 2000), cuya edad se estima entre el 750 y 850 cal d.C., lo cual indica su relación con los depósitos funerarios. Los restantes porcentajes se distribuyen entre estilos anteriores y en menor grado, con el posterior estilo 'Parita' que en su totalidad se localizó en un sector determinado al suroeste de la estructura (muestra L12; Figura 4a) y que en cambio debería corresponder, como veremos adelante, con la época de uso de la estructura que representó la última actividad precolombina en el montículo (1275-1420 cal d.C.).

Dicha estructura superficial, posterior a los enterramientos, fue expuesta mediante una cuidadosa excavación horizontal (Figuras 3a, 6). Se descubrió un piso de arcilla que cubre un espacio circular con un diámetro de aproximadamente 20 metros. Éste se encontró muy resquebrajado y consistió en centenares de pedazos, de los cuales muchos tienen un color superficial rojizo que sugiere que estuvieron sujetos al fuego. Fragmentos similares de piso, pero provenientes de otros contextos, fueron vistos a través de las secciones delgadas presentando una composición de arcilla quemada y no quemada; además, la superficie donde al parecer la gente caminó se encontraba pulida. Este efecto se debió a que éstas estuvieron expuestas al agua (I. Isaza, comunicación personal). Al hacer un inventario de los pedazos de piso de la estructura, se determinó un grosor variable entre los 60 mm a 10 mm, sin embargo, dadas las diferencias de fragmentación es posible pensar que el piso originalmente presentaba un espesor cercano a 60 mm.

Aproximadamente en el centro de la estructura, se localizaron tres postes de madera carbonizados los cuales arrojaron fechas de 610 ± 50 a.P. (Beta-13,338), 650 ± 40 a.P. (Beta-13337) y 670 ± 40 a.P. (Beta-13,339) (Figura 6). De acuerdo a la calibración de Beta Analytic, su rango al 2 σ comprende del 1275 al 1420 cal d.C. en tanto que su intercepto promedio es el 1350 cal d.C. Hacia el lado Sur se halló otro poste carbonizado colocado en posición oblicua, lo cual sugiere que las varas del techo de esta estructura llegaban hasta el piso en la manera de los bohíos funerarios de los kunas (Figura 2a). Sobre éste y en

sus alrededores si bien había alta densidad de tiestos en algunos sectores escaseaban los restos de animales. Esto nos hizo suponer que su función no era doméstica. Hallazgos de dientes y fragmentos de huesos humanos en el piso sugirieron que se trataba, tal vez, de un lugar donde se preparaba o exhibía cadáveres, es decir, una casa o cuarto mortuorio.

La comprobación o el rechazo de esta hipótesis aguardan a la terminación del análisis de todos los materiales hallados en asociación con la estructura. Cabe decir, sin embargo, que su forma circular se compagina con la de una vivienda observada por el cronista español Fernández de Oviedo en 1527 en Natá, sede de otro cacique pudiente en vísperas de la conquista:

“Hay otra manera de buhios o casas en Nata, redondas, como unos chapiteles muy altos, e son de mucho aposento e seguro, donde el viento de la brisa, que allí corre mucha parte del año con mucho ímpetu, no los puede así coger como a los que son cuadrados o de otra forma. Son de recia y buena madera, e mas hermosos de dentro que todas las maneras de casas que se ha dicho. *E ponen en la punta del chapitel una cosa de barro cocido, a manera de candelero y el cuello alto, y en la forma que esta aquí pintado* [ver la figura 7a]. La paja con que se cubre es muy buena e las cañas de las paredes, gruesas, e por fuera e dentro forradas las paredes con caña delgada, muy bien puestas e con muchos apartamientos”

(Fernández de Oviedo, 1853:131).

La descripción y el dibujo de Oviedo resaltan el interés de dos extraños objetos de cerámica policromada (únicos en la región) hallados en Cerro Juan Díaz, los cuales tienen alargadas protuberancias en la parte más ancha de la vasija que hacen pensar en los “candeleros” descritos por Oviedo (Figura 7b). Uno de ellos se halló en el rasgo 6/7 de la Operación 31, a unos quince metros de la Operación 6 (Figura 2). Este rasgo consistió en un arreglo de 28 vasijas colocadas boca abajo o de lado sobre un piso de arcilla (Figura 8). En la figura 8a, se aprecia la vasija en forma de “candelero” la cual tenía originalmente una decoración pintada, probablemente en tres colores (negro y blanco sobre rojo) (Figura 7b). Cinco urnas engobadas en rojo, de boca restringida y con dos asas horizontales (Figura 8b), contenían como única ofrenda funeraria, tanto mandíbulas humanas, como secciones de maxilares, ambos intencionalmente desdentados post mortem (Cuadro 1; Figura 8c). Es posible que este rito haya culminado con el uso de piezas dentales como dijes, collares u otros adornos personales. La frecuencia con la que molares e incisivos humanos perforados se hallan esparcidos en los basureros y rellenos de este sitio sugieren que esta costumbre estuvo generalizada. En Finca Juan Calderón (o El Hatillo), localizado en el río Parita, un sitio bastante extenso con entierros

de gente rica, se hallaron collares hechos con centenares de dientes humanos perforados por las raíces (Ladd 1964). El rasgo 6/7 estuvo asociado a dos fechas de carbono-14, producidas por pedazos de carbón vegetal hallados en proximidad a dos vasijas, las cuales se traslapan con las fechas de los postes quemados de la estructura redonda: 750 ± 80 a.P. (1165 [1275] 1400 cal d.C.) y 650 ± 110 a.P. (1195 [1305] 1450 cal d.C.). Estos resultados cónsonos entre sí confirman que esta parte del sitio fue reservada entre aproximadamente el 1200 y 1450 d.C. para rituales relacionados con la preparación de los muertos.

CERÁMICA DE LOS ESTILOS PARITA, EL HATILLO Y MENDOZA EN CERRO JUAN DÍAZ

Los rasgos estilísticos de la cerámica asociada con el piso de arcilla y con el rasgo 6/7 derivan en conclusiones similares sobre su ubicuidad cronológica a la vez que concuerdan con el pormenorizado análisis de los dos contextos cerámicos más recientes del sitio – dos extensos botaderos, uno localizado en la Operación 31 y el otro en Operación 3, esta última en otra zona del cerro (Figura 2). Lo más destacable en éstos es, por un lado, el acentuado predominio del estilo pintado ‘Parita’ y por el otro la poca representación del subsiguiente estilo ‘El Hatillo’, el antepenúltimo y penúltimo, respectivamente, de la secuencia de la cerámica policromada de ‘Gran Coclé’ (Figura 9; Labbé 1995; Sánchez 2000). Estos estilos fueron descritos por Ladd (1964) en base a muestras halladas en sitios azuerenses investigados por Gordon Willey y Matthew Stirling entre 1948 y 1952. Es probable que, una vez que hayamos terminado nuestros análisis de las muestras de Cerro Juan Díaz, propongamos una reevaluación tipológica y cronológica del estilo ‘Parita’ y su relación con ‘El Hatillo’ ya que en la Operación 31 hay ejemplos de las variedades ‘Ortiga’ y ‘Yampi’, descritas por Ladd, que parecen marcar una *transición* hacia ‘El Hatillo’ (Figura 10). Sin embargo, cabe destacar que una buena parte de las categorías de ‘El Hatillo’ resumidas por Ladd –incluyendo las que ilustran al característico saurio rectilíneo y estilizado (Figura 9b, b’)— están casi ausentes en Cerro Juan Díaz. Una vasija semicompleta de cuerpo angular apenas enterrada a un costado del montículo junto con otros tientos tecnológicamente similares a los de las variantes ‘Ortiga’ atrás mencionadas, constituye uno de los pocos casos de la presencia de dicho ícono, en este caso completamente geométrico (Figura 11) (esta vasija se encontró en el cuadro de muestra K-14; ver Figura 4a).

Nuestra conjetura sobre la no ocupación del cerro hacia el momento de contacto también recibió apoyo por la inminente ausencia en los estratos muestreados de tres de la principales variedades de decoración en el estilo ‘Mendoza’, al cual se le ha considerado como el último eslabón de la secuencia de estilos pintados del Gran Coclé (Figura 12; Cooke et al. en prensa). Aquellas están caracterizadas por platos hondos y con pedestal con siluetas en forma

de “S” y con motivos altamente estilizados y frecuentemente mal trazados que incorporan el susodicho motivo del saurio rectilíneo (variedad A), un diseño abstracto formado por un triángulo atravesado por varias líneas (variedad B) y, finalmente, arreglos de paneles circunferenciales y radiales que encierran filas de puntos (variedad C). Aunque ninguna de las variedades ‘Mendoza’ ha sido radiométricamente fechada, su presencia en algunos de los primeros asentamientos españoles de esta zona, como Natá y en sitios indígenas ocupados al momento del contacto, como Bajo Chitra (CI-4) y Abrigo Capacho, podría ser el indicador de la persistencia de la producción de cerámica pintada hacia la primera mitad del siglo XVI (Cooke et al. en prensa).

En síntesis, dudamos que Cerro Juan Díaz haya sido utilizado mucho después de 1450 d.C. y aunque parezca compaginar *físicamente* con la descripción de la guarida de Antatará, no podemos comprobar que este sitio haya sido uno de los dos asientos de este cacique, como se había propuesto anteriormente (*contra* Cooke 1993, 2001).

ACTIVIDADES DEL POS-CONTACTO Y SU POSIBLE RELACIÓN CON EL PUEBLO DE INDIOS DE CUBITÁ

Otros hallazgos en las localidades ya descritas y en la Operación 7, situada también en la cima del cerro, señalan la reocupación del sitio por parte de pequeños grupos de personas en algún momento después del contacto. Uno de los indicios de estas actividades es un entierro de un niño de siete años aproximadamente que se encontraba depositado en lajas de piedra y, a la vez, sellada por otras, una de las cuales apuntaba al oriente (Cooke et al. en prensa: Fig. 6). Una muestra de dentina acusó una fecha de 360 ± 40 a.P. (1440 [1500] 1640 cal d.C.). Las únicas ofrendas asociadas directamente al niño consistían de fragmentos de concha y cerámica; aunque dos pequeños vasos policromados fueron hallados durante la excavación, éstos antecedían al sello de piedras.

Aunque, técnicamente, la fecha de carbono-14 podría referirse a una actividad precolombina, las características de esta sepultura son anómalas en referencia a lo que conocemos para Cerro Juan Díaz y el área cultural de Gran Coclé (Díaz 1999).

Un indicio más preciso de la presencia de gentes en Cerro Juan Díaz después de la colonización española es el hallazgo de fragmentos de cerámica torneada en tres áreas distintas en la cima del cerro (operaciones 6, 7 y 31) (Cooke et al. en prensa: Figura 5; Deegan 1987). Beatriz Rovira (Patronato de Panamá Viejo) estudió los poco más de 70 fragmentos de cuerpos de contenedores (*olive jars*) observando que, aunque no permiten establecer una cronología precisa, comparten características de pasta con materiales recuperados en contextos del siglo XVI. Los dos bordes hallados se ajustan a la “forma B”, caracterizada por cuerpos aproximadamente globulares y propios

del temprano y medio siglo XVI, a la vez que guardan semejanzas con los bordes reportados en la flota que naufragó en las proximidades de la isla Padre en las costas de Texas en 1554 (Olds 1987). El fragmento medial de un hueso de ternero empotrado sobre el estrato de abandono de la casa mortuoria referida atrás (sector específico donde también se recuperaron algunos tuestos españoles), así como la pequeña lasca de vidrio oscuro casi superficial y dentro de la zona de mayor concentración de aquel tipo de alfarería en la Operación 7, bien podrían ser considerados hallazgos coetáneos con la cerámica torneada.

LOS PUEBLOS DE INDIOS

Los ya conocidos embates de la empresa colonizadora así como los agentes patógenos y el traslado de miles de indígenas panameños al Perú después de su descubrimiento en la década de 1530 fueron los principales causantes de la pérdida de la mano de obra indígena en la primera mitad del siglo XVI. Así, los españoles se vieron obligados a reemplazar a la población desaparecida con esclavos traídos de otras partes. Pedrarias Dávila, tan pronto como llegó a Nicaragua, comenzó a despachar cautivos a Panamá: únicamente 225 de los 822 “indios de paces” censados en Panamá en 1550 (o sea, el 27%) eran oriundos del istmo. Algunos asentamientos nuevos de indígenas como Otoque, Taboga y Cerro Cabra consistían, casi en su totalidad, de forasteros (Castillero Calvo 1995:47-56).

Si bien es cierto que la esclavitud de los indígenas se abolió formalmente en 1549, la supresión de las encomiendas, repartimientos y servicios personales de indios, recomendada por la Real Provisión de Cigales, pasó desapercibida en el caso del istmo. Se creó un nuevo mecanismo, el de los ‘pueblos de indios’ que obedeció a la necesidad contradictoria de “proteger” a los nativos sin perjudicar a los colonos de tal modo que en 1558, cuando se abolió la encomienda en Natá, la corona española decidió reunir a los remanentes de población autóctona y esclavos indígenas traídos de otras regiones conquistadas en ‘pueblos de indios’: en Coclé, Penonomé y Olá y en Azuero, Santa María, Parita y Cubitá (Castillero Calvo 1995:54-87).

Según el oidor Alonso Criado de Castillo el pueblo de Cubitá se hallaba en 1575 “a nueve leguas de dicho lugar de Natá, está otro pueblo de españoles que ha poco se pobló de lo que ahora está en él, que se dice la Villa de los Santos, tendrá cincuenta vecinos labradores, que con el maíz y el ganado que crían proveen la ciudad de Panamá, porque cogen cada año mas de treinta mil fanegas de maíz, gozan de buenas aguas y campo. Media legua de este lugar está un pueblo de indios que se dice Cubita, do están noventa o cien indios y son libres como los de-más y pobres, ejercítanse en coger maíz y criar ganado” (en Jopling 1994:19).

Dos años más adelante, según la carta del Chantre a Panamá, se describe Cubitá como un pueblo de naturales que “tiene una pequeña parte de ellos y estos podrían ser otros muchos más, porque están derramados mucha cantidad de ellos sirviendo a los vecinos de aquella tierra, que serán mas de 200 hombres y mujeres, los cuales por huir del trabajo de sembrar para se mantener, quieren mas servir por algún interés que les dan los españoles que no estar en el pueblo, y por ser los que en el residen pocos no pueden sustentar un sacerdote por esto el cura vicario de la Villa de Los Santos les doctrina y dice misa” (Castillero Calvo 1995).

Para 1588 la mayoría de estos indios acabaron trabajando como peones asalariados de los colonos de la futura villa santeña fundada desde 1559. Cubitá no tardó en desaparecer, absorbida por la colonia vecina. Cuando el Virrey Francisco de Toledo realizó su visita, sus instrucciones fueron que Parita y Cubitá se refundiesen en un solo pueblo (Castillero Calvo 1995).

A nuestro juicio, los datos aquí reseñados como (1) la distribución restringida de materiales españoles en la cima de Cerro Juan Díaz y su baja densidad, (2) la existencia de un entierro que no se presentó en los emplazamientos mortuorios precolombinos y aunque culturalmente inusitado es cónsono con las prácticas cristianas y (3) la evidencia del consumo de ganado bovino sugieren que este sitio después de ser poco usado durante un siglo (1450-1550 cal d.C.) pudo haber sido la sede del efímero ‘pueblo de indios’ de Cubitá.

NOTAS

1. Estas investigaciones, iniciadas en 1991 y terminadas en 2001, recibieron el apoyo logístico y financiero de las siguientes instituciones e individuos: Instituto de Cultura de Panamá, INAC; Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá; Instituto Smithsonian, Washington, D.C.; Sociedad National Geographic, Washington, D.C.; Universidad Nacional de Costa Rica; Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres; Instituto Enrico Fermi, Panamá; Centro Regional Universitario de Azuero; Universidad Nacional de Panamá; Université de Montreal, Québec, Canadá; Sr. Ronaldo Pérez; Arcillas de Chitré.

2. Esqueletos arreglados de forma secundaria con los huesos largos a un lado, el cráneo a un extremo y los huesos planos en el centro. Este patrón es idéntico al registrado en el sitio precerámico Cerro Mangote localizado 30 km al Norte de Cerro Juan Díaz.

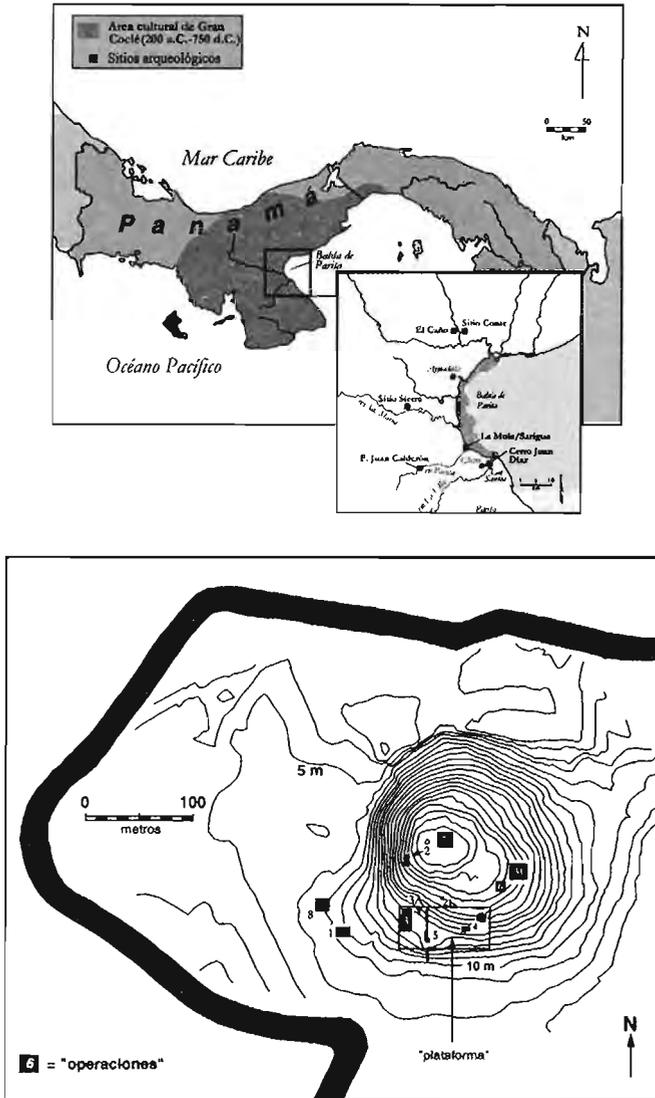


FIGURA 1
a: Localización geográfica de Cerro Juan Díaz con respecto al área cultural de Gran Coclé (200 a.C.-750 d.C.) y a otros sitios arqueológicos coetáneos.
b: Mapa del sitio arqueológico Cerro Juan Díaz que señala la ubicación de las “operaciones” (excavaciones) realizadas entre 1992 y 2001. Los rasgos descritos en este trabajo se hallaron en las operaciones 6, 7 y 31 en la cima del cerro.



a



b

FIGURA 2

Estructuras observadas por Sigvald Linné en un cementerio kuna en Isla de los Pinos, San Blas, en 1927.

a: Esta choza contenía siete asientos de madera, dos braceros de cerámica, dos canaletes en miniatura, una harmónica, tazas y platos de porcelana, cucharas y cacao.

b: Interior de otra choza donde había 22 asientos de madera, seis braceros y una caja con platos, platillos y cucharas (según Linné 1929: 248, figuras 60, 61).



a



b

FIGURA 3

Excavaciones en el montículo de la Operación 6. a: Inicio de la excavación a cargo de Claudia Espejel; comienzan a aparecer los primeros fragmentos del piso de arcilla (Foto: L.A. Sánchez). b: Diana Carvajal y Luis Barria despejan la ceniza que fue tirada encima del cuerpo de una mujer (b') enterrada en posición fetal (Rasgo L4, figura 4). Foto: M. Guerra.

Dentro del cuadro negro en b' se observan objetos cilíndricos de barro cocido que podrían ser réplicas de bollos de maíz. Foto: D. Carvajal.

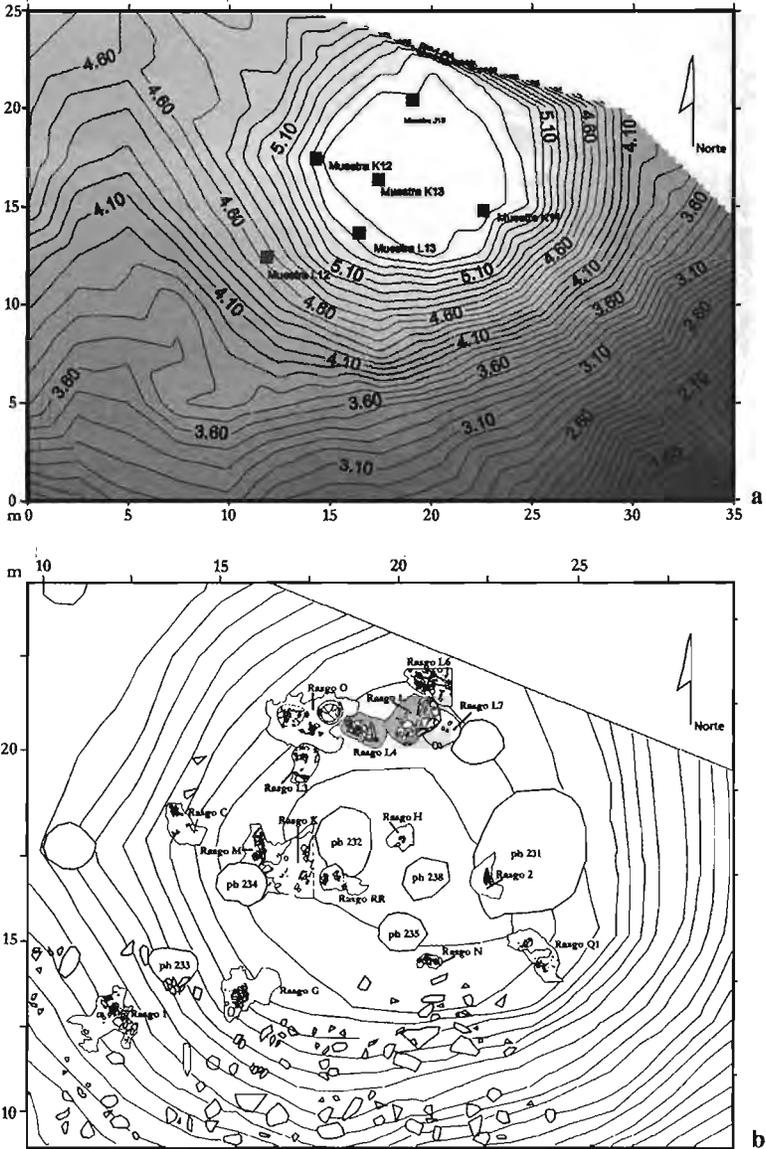


FIGURA 4

a: Relieve del montículo de la Operación 6. Los cuadros (L-13, etc.) señalan la ubicación de las muestras tomadas para el análisis de la cerámica.

b: Ubicación de los rasgos funerarios hallados debajo del piso de la estructura redonda. Ph = pozo de huaquero.

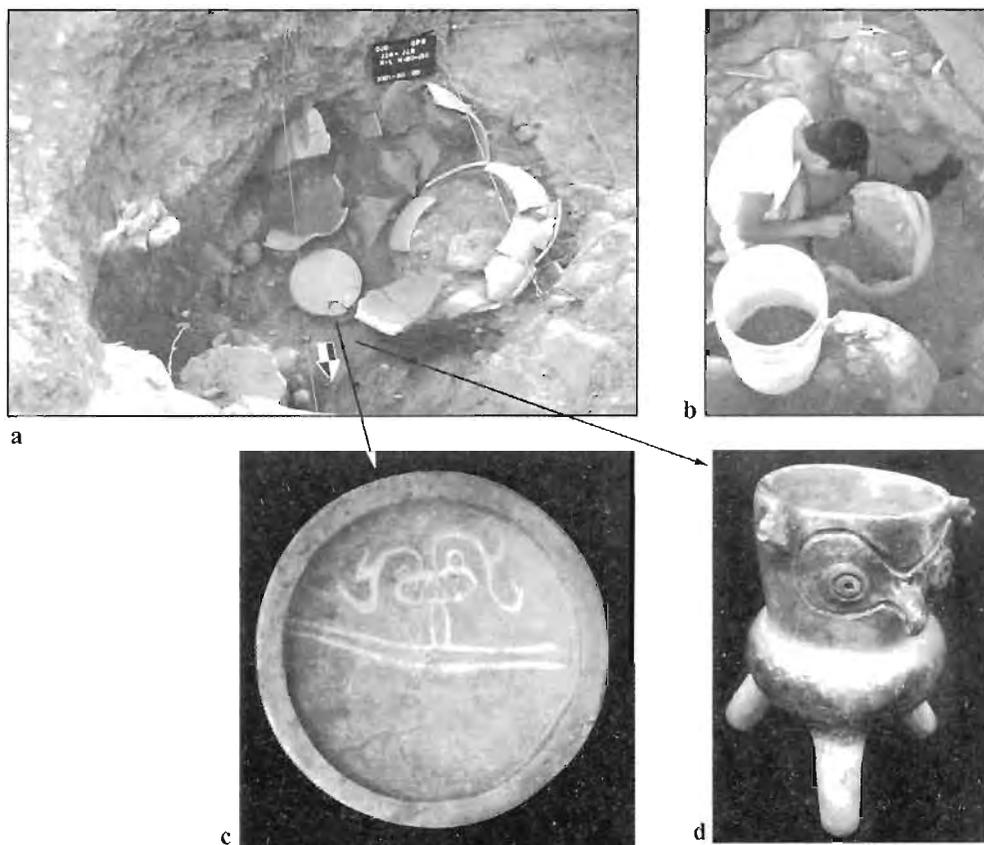


FIGURA 5

Rasgo funerario 'L' en el montículo de la Operación 6.

a: Segundo nivel: dos urnas funerarias con ofrendas de (c) un plato rojo con un diseño en blanco, ancho: 20 cm, y (d) una vasija trípode con cara de búho, alto: 17 cm.

b: Primer nivel: urna funeraria.

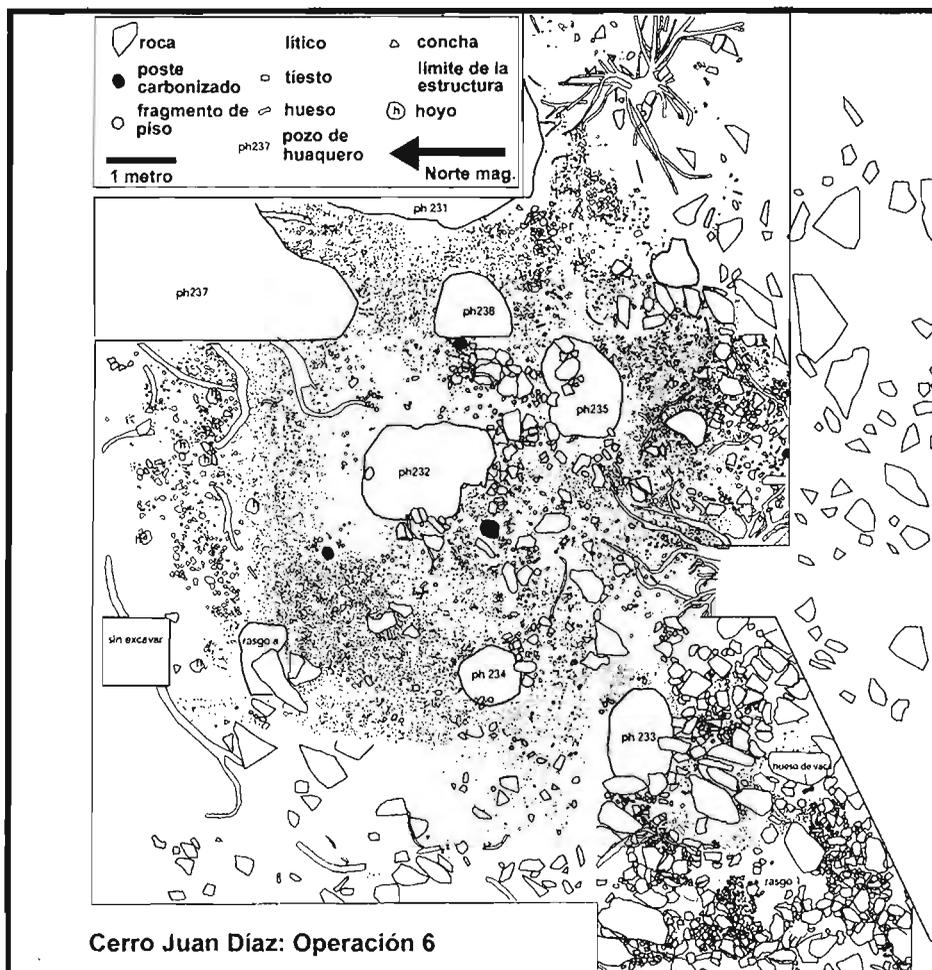


FIGURA 6

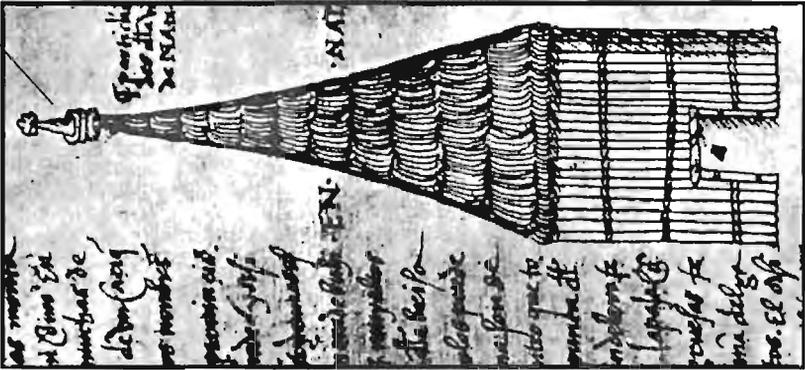
Plano de la estructura en el montículo de la Operación 6 que señala la distribución de los fragmentos de piso, tiestos, artefactos líticos, huesos y conchas.

FIGURA 7 (página siguiente)

a: Dibujo de una casa redonda en Natá (aparecido en la primera edición de la *Historia Natural* de Fernández de Oviedo). Obsérvese la vasija en el ápice del techo.

b: Extraña vasija policroma con protuberancias, hallada en la Operación 31 en Cerro Juan Díaz (Rasgo 6/7), la cual podría haber tenido esta función (ancho: 25 cm). Foto: R. Cooke.

"candelero" según Oviedo



a

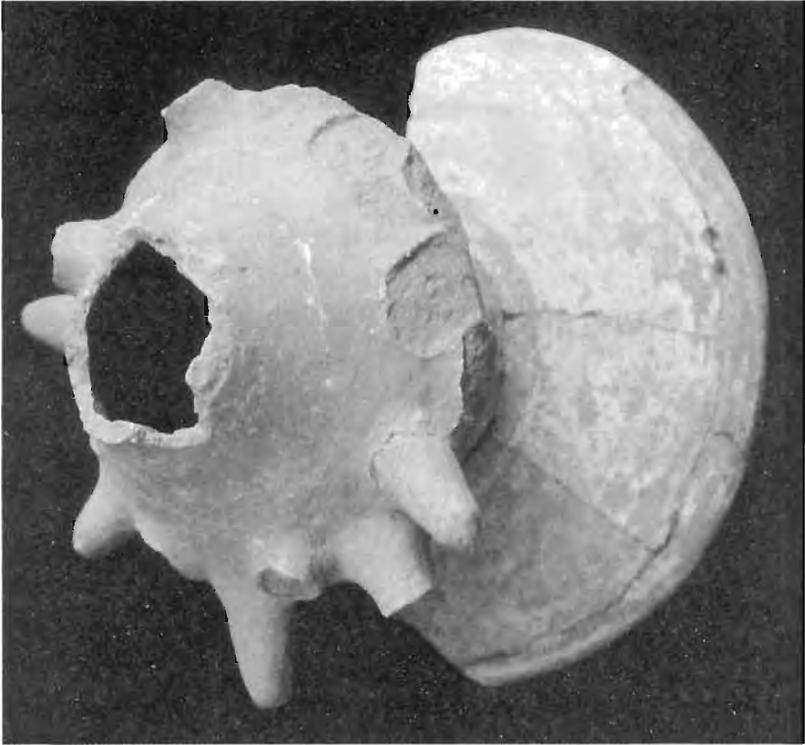


FIGURA 8 (página 117)

El Rasgo 6/7 en la Operación 31, Cerro Juan Díaz.

a: Grupo de vasijas incluido el posible “candelero” usado en el ápice de un techo.

b: 2 vasijas engobadas en rojo, con agarraderos horizontales, en las que se habían colocado restos humanos.

c: Mandíbulas y maxilares humanos sin dientes. Obsérvese las cortadas en las mandíbulas.

CUADRO 1

Distribución de huesos humanos hallados en el Rasgo 6/7, Cerro Juan Díaz (según C.P. Díaz), con observaciones sobre su salud dental.

Vasija 2	Vasija 4	Vasija 5	Vasija 6	Vasija 19	TOTAL
11 mandíbulas	8 mandíbulas	9 mandíbulas	6 mandíbulas	3 mandíbulas	37 mandíbulas
3	5	4	3		15
	6 con señas de corte	2 con señas de corte			8 con señas de corte
		1 posible de infante			1 posible de infante
4 maxilares	2 maxilares	5 maxilares	2 maxilares		13 maxilares
4 piezas dentales	4 piezas dentales	2 piezas dentales	4 piezas dentales		14 piezas dentales
ICi, desgastado, Pm2i sin desarrollar la raíz, M1i solo la corona, M3i caries	Pm y M solo la corona, 2 raíces posiblemente de molares	1 raíz de molar, 1 corona de M1i	1 raíz de M2 con caries, media corona de molar muy gastada y careada, M3i completa/ desgastada, M1d raíz con caries		5 raíces 5 coronas 4 caries 3 completamente desgastados
	1 fragmento de peroné				1 fragmento de peroné



FIGURA 9

Vasijas del estilo El Hatillo (1400-1520 d.C.).

a: Botella decorada con diseños rectilíneos que simbolizan un saurio bicéfalo. Probablemente de F.J. Calderón (El Hatillo). Foto: L.A. Sánchez.

b: Botella decorado con un saurio bicéfalo más realista que **a**. (Museo de Antropología Reina Torres de Araúz, Panamá. Foto: R. Cooke)

c: Efigie de ave de rapiña.

d: Efigie de búho. (Museo de Antropología Reina Torres de Araúz, Panamá. Foto: C. Hansen)

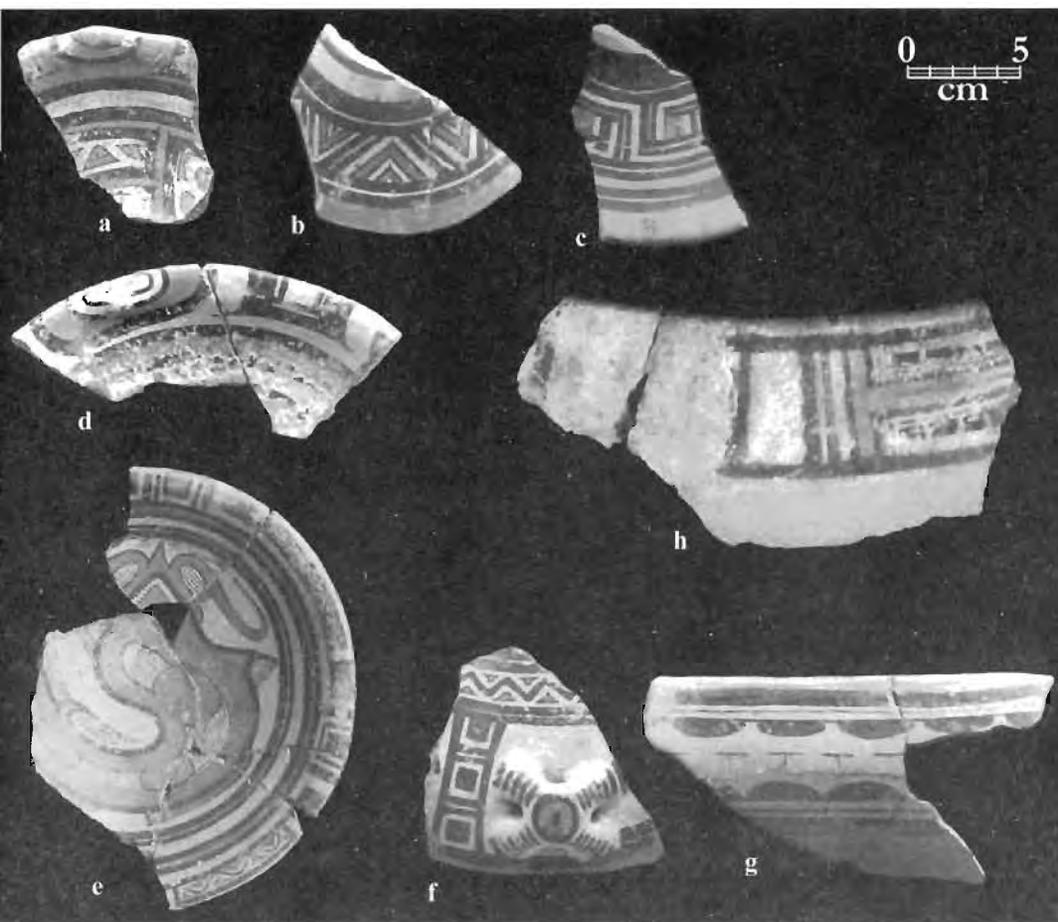


FIGURA 10

Tiestos del estilo Parita hallados en Cerro Juan Díaz.

a: Plato, Op. 3, conchero, P1.18.

b: Pedestal, Op. 3, conchero, P1.9.

c: Pedestal, Op. 3, conchero, P1.22.

d: Plato, Op. 3, conchero, P1.11,12,17 y P3.25.

e: Plato, variedad Yampí, Op. 3, conchero, P1.13, 17 y 22.

f: Cuerpo angular de olla, variedad Ortega, Op. 3, conchero, P1.19.

g: Vasija de borde entrante, variedad Anón, Op. 3, conchero, P1.19.

h: Vasija de borde entrante, Op. 31, capas 1 y 2: 6W4S.

(Fotos: L.A. Sánchez y R. Cooke)

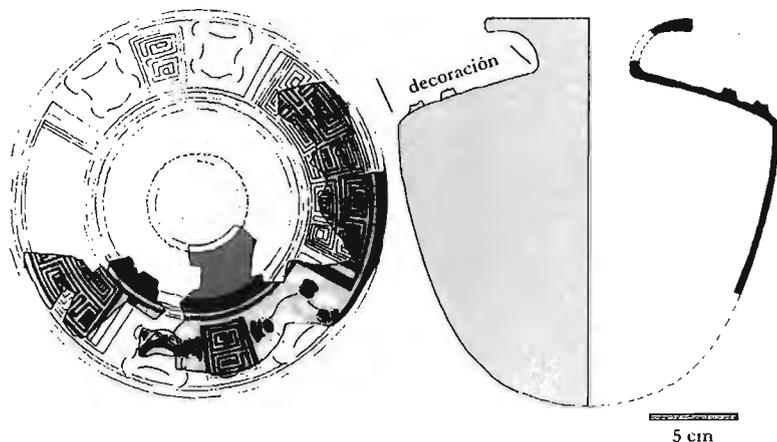


FIGURA 11

Fragmentos de una olla policromada hallados en el cuadro de muestreo K-14 en la Operación 6. Parece representar la transición el estilo Parita al El Hatillo en vista de que está decorada con un motivo geométrico en forma de 'llave griega' que representa un saurio bicéfalo.

FIGURA 12 (página 121)

Platos del estilo Mendoza el cual se considera coevo con la conquista española y tal vez posterior a ella. Se demuestran las tres variedades de diseño más características.

- a: Saurio rectilíneo: reconstrucción de un panel circunferencial de un plato con pedestal, basada en tiestos hallados cerca de Natá (Cooke 1976b: figura 1);
- b: Plato con pedestal, diseño interior, supuestamente hallado en Veraguas (Museo de Antropología Reina Torres de Araúz, Panamá. Foto: R. Cooke);
- c: Diseño del interior de un plato con pedestal hallado en El Caño por A.H. Verrill (American Museum of Natural History, Nueva York. Foto: R. Cooke), (Cooke 1976b: figura 5).



■ = rojo vino

a

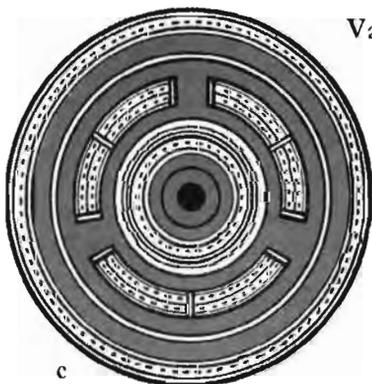
Variedad A



10 cm

b

Variedad B



c

Variedad C



REFERENCIAS

- Briggs, P.S., *Art, Death and Social Order: the Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*. British Archaeological Reports (International Series 550), Oxford, 1989.
- Castillero Calvo, A., *Conquista, Evangelización y Resistencia. ¿Triunfo o Fracaso de la Política indigenista?* Mariano Arosemena, Panamá, 1995.
- Cecil Jane (ed.), Columbus, C., *The Four Voyages of Columbus. A History in Eight Documents, Including Five by Christopher Columbus, in the Original Spanish, with English Translations*. Dover, Nueva York, 1988.
- Cooke, R.G., *The Archaeology of the western Coclé province of Panama*, 2 tomos. Tesis doctoral, Instituto de Arqueología, Universidad de Londres, 1972.
- “Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé” en *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá*. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976a, págs. 447-482.
- “Una nueva mirada a la cerámica de las Provincias Centrales” en *Actas del IV Simposium Nacional* Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1976b, págs. 309-365.
- “Alianzas y relaciones comerciales entre indígenas y españoles durante el período de contacto: el caso de Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá” en *Revista Nacional de Cultura* 25: 111-122, Panamá, 1993.
- “Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos” en Heckadon-Moreno, S. (ed.), *Panamá: Puente Biológico*, Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá, págs. 54-62.
- “Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and position in pre-Columbian Panama” en van Neer, W. y Ervynck, A. (eds), *Proceedings of 9th International Council for Archaeozoology*, Durham. Oxbow, Londres (en prensa).
- Cooke, R.G. y Bray, W.M., “The goldwork of Panama: an iconographic and chronological perspective” en Jones, J. (ed.), *The Art of Precolumbian Gold: the Jan Mitchell Collection*. Weidenfield and Nicholson, London, 1985, págs. 35-49.
- Cooke, R.G. y Sánchez H., L.A., “Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Panamá” en *Boletín del Museo del Oro* 42: 57-85, Panamá, 1998.
- Cooke, R.G., Sánchez H., L.A., Isaza A., I. y Pérez Y., A., “Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del ‘Gran Coclé’ (Panamá central)” en *La Antigua* (Panamá) 53: 127-196, Panamá, 1998.
- Cooke, R.G., Sánchez H., L.A., Carvajal, D.R., Griggs, J.R. e Isaza A., I.I., “Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica” en Cooke, R.G., Sánchez H., L.A. y Udagawa, K. (eds.), *Meso América* (en prensa).
- Cooke, R.G., Sánchez H., L.A. y Udagawa, K., “Contextualized goldwork from ‘Gran Coclé’, Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles” en Colin McEwan (ed.), *Precolumbian Gold: Technology, Style and Iconography*. British Museum Press, Londres, 2000.
- Deegan, K., *The artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C., 1987.
- Díaz, C., *Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central*. Tesis de Grado, Departamento

- de Antropología, Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, 1999.
- Fernández de Oviedo y Valdés, G., *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano* editado por J. Amador de los Ríos. Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853, Tomo 3.
- Helms, M.W., *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press, Austin, 1979.
- Jopling, C.F., *Indios y Negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: Selecciones de Documentos del Archivo General de Indias*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamerica and Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- Labbé, A.J., *Guardians of the Life Stream: Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panama*. Bowers Museum of Cultural Art, Los Angeles, 1995.
- Ladd, J., *Archaeological investigations in the Parita and Santa María Zones of Panama*. *Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin* 193. Washington, D.C., 1964.
- Linné, S., *Darién in the Past: the Archaeology of Eastern Panama and Northwestern Colombia*. Göterborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte Foldjen, Ser. A., Band 3, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Lothrop, S.K., Goteborg, 1929.
- “Coclé: an archaeological study of central Panama”, Part I en *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 7, 1937.
- Martyr d’Anghera, P., *De Orbe Novo*. Putnam, Nueva York, 1911.
- Olds, D., “Texas legacy from the Gulf: a report on sixteenth century shipwreck materials recovered from the Texas tidelands” en *Texas Memorial Museum Miscellaneous Papers* 5. Austin, 1987. (Publicado también en *Historical Archaeology* 21 (1987): 101-111.)
- Sánchez H., L.A., *Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1995.
- “Panamá: arqueología y evolución cultural” en *Catalogo de Arte Precolombino de América Central*, Museo Barbier-Mueller, Barcelona, 2000, págs. 115-145.
- Sauer, C.O., *The Early Spanish Main*. University of California Press, Berkeley, 1966.